



*Es irresponsable priorizar fines electorales y no la estabilidad económica, pero es justo lo que se hace en el Presupuesto para 2024.*

**MANUEL  
J. JÁUREGUI**

## La que siga

**C**onocemos gente preparada y educada que considera al Secretario de Hacienda, Rogelio Eduardo Ramírez de la O, de 75 años de edad y con doctorado en Economía por la Universidad de Cambridge (fundada casi 300 años antes de que Colón descubriera América), como un excelente economista.

En esta percepción no parece haber unanimidad, pues la opinión reciente del Fondo Monetario Internacional (FMI) puede considerarse como una mala calificación, más bien reprobada, otorgada a la elaboración que hiciera el citado economista, fundador del PRD en 1989 y morenista desde 2014, del Presupuesto Federal del 2024.

El FMI considera que, de aprobarse así como está el presupuesto, ocasionará “problemas fiscales” importantes para el siguiente Gobierno. Mismo que, como saben bien, estimados lectores, lo encabezará la señora Gálvez o la señora Sheinbaum.

Espera el FMI que con este presupuesto se incremente el déficit fiscal

(arriba del 5 por ciento del PIB) –o sea que el gasto superará por mucho a los ingresos del Gobierno–, y que se incrementen las tasas de interés, o se mantengan altas, lo mismo que la inflación.

Todo ello altamente detrimental para el crecimiento económico, la creación de empleos y el nivel saludable de exportaciones.

Una de las objeciones del FMI al presupuesto, tal como está, es que incrementa el gasto corriente (sobre todo por las dádivas que se traducen en votos y las onerosísimas obras faraónicas emprendidas y aún no concluidas, mucho menos productivas) sin que este gasto se soporte en mayores ingresos.

De hecho, ciertos ingresos, como el IVA, han disminuido, lo cual es en sí un fenómeno preocupante, pues indica que el poder de compra de los ciudadanos ha disminuido, en parte por la inflación y en parte porque la actividad económica más que galopar se arrastra como los caracoles.

Queda claro, y se deriva del diagnóstico del FMI, que el Gobierno de las

cuatro trastornaciones prioriza ganar las elecciones para el oficialismo cueste lo que cueste. ¡Y la que venga atrás, que arree! Obvio, resulta altamente irresponsable desestabilizar –más– nuestra precaria economía por meros fines electorales y dejarles a futuros Gobiernos, y al País, tremendos problemas económicos.

Seguramente con el tiempo sabremos qué tanto del Presupuesto 2024 es obra de Ramírez de la O y qué tanto del Presidente saliente. Es decir, quién es el autor intelectual –no material– de ese documento.

No exageramos al afirmar que si con el tiempo se comprueba que fue ideado por Ramírez de la O, su negocio privado de consultoría económica y su reputación sufrirán demérito. Ello, ya que tal documento puede considerarse como diseñado para favorecer a la 4T y PERJUDICAR a México para salvar a Morena. ¿Será capaz de ello alguien con la reputación de Ramírez de la O? Algún día lo sabremos con certeza.

Lo único que hoy se puede afirmar es que el solo hecho de haberlo firmado y



presentado al Congreso torna a Ramírez de la O en responsable directo de sus posibles consecuencias y daños colaterales.

Claro está, en teoría, el Congreso puede aún hacerle cambios, sin embargo, estando como está en control de los sumisos morenistas que, además de obedientes hasta la ignominia exhiben casi todos una ignorancia abismal respecto a las reglas más básicas de la economía, consideramos improbable que el nefasto Presupuesto 2024 sufra alteraciones positivas. Es más, las probabilidades se inclinan más a favor de que lo EMPEOREN.

A los morenistas, sobre todo a los que “chapulínean”, les conviene un presupuesto inflado con gasto corriente, pues entre más caudal lleve el río presupuestal más salpicará a quienes chacalean en él.

A la usanza del viejo PRI, este presupuesto apunta a que está diseñado para ser aprovechado en “elecciones de Estado” tipo las de antaño, antes del 2000, no sólo a nivel federal, sino también en los 22 Estados que gobiernan los cuatroteístas.

Que no les sorprenda que entidades clave como el Estado de México, Veracruz y la misma CDMX –o por lo menos la mitad morenista– se lleven la tajada del león presupuestal por el lado de los egresos.

Claramente el Gobierno federal actual busca el vagón completo, sin importarle que el TREN llamado México acabe descarrilado.